



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



*EL CICLO DE AMBIENTACIÓN PARA INGRESANTES EN EL MARCO
DE LA PROBLEMÁTICA DE LA ARTICULACIÓN ENSEÑANZA MEDIA/UNIVERSIDAD*

Lic. Luis Marcelo Martino

Universidad Nacional de Tucumán - CONICET

Con el presente trabajo nos proponemos analizar la dinámica del llamado “ciclo o curso de ambientación para ingresantes” y plantear, en base al análisis de los resultados de experiencias realizadas, estrategias que contribuyan más eficazmente a *amortiguar* –por decirlo de alguna manera– el traumático paso desde el nivel de la enseñanza media al universitario. Dicha propuesta se centrará –dada nuestra especialidad– en el área específica de la carrera de Letras, en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

La problemática de la articulación entre el nivel del Polimodal y el de la Educación Superior aparece como el marco ineludible en el que debe inscribirse toda cuestión relativa al curso de ambientación. Dentro de esta problemática debemos remitirnos, más específicamente, a la *articulación sustantiva*, es decir, aquella entre lo que se enseña y aprende en un nivel y lo que se enseña y aprende en el siguiente, referida, por lo tanto, a la calidad de la enseñanza y de los aprendizajes.¹ Como bien señala el informe final de la Comisión de Coordinación, Seguimiento y Control de la Articulación, “sólo formalmente se ha armonizado niveles de educación formal: en el nivel de requisitos de ingreso en el cual la posesión de los certificados o credenciales habilita para la incorporación en el nivel educativo siguiente”.²

Por su parte, la Prof. Graciela Canessa afirma que “La escuela media como institución tampoco acierta en su función de facilitadora del pasaje al nivel superior. Las

¹ Comisión de Coordinación, Seguimiento y Control de la Articulación: *Informe Final*. Universidad Nacional de Tucumán - Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 1999, “Introducción” (sin indicación de número de páginas).

² Ibid.

encuestas de opinión y las investigaciones de los especialistas en el área reiteran la imagen de una escuela que se ha ido vaciando de contenidos, que no estimula el pensamiento crítico ni la asunción de responsabilidades en sus alumnos”.³

¿Cuáles son, entonces, según el citado informe de articulación, las competencias y contenidos cuyo aprendizaje y desarrollo el nivel medio no promueve –o lo hace de manera insuficiente– en el área específica de Lengua, y que, al momento de ingresar a la universidad, les genera a los alumnos dificultades de adaptación?

Tanto las entrevistas a algunos docentes de primer año de facultades “en las cuales un buen manejo de la lengua es fundamental para el cursado de las materias” (Filosofía y Letras, Derecho y Psicología)⁴ como la interpretación de los resultados de evaluaciones realizadas en establecimientos del nivel medio, ponen de manifiesto las siguientes falencias y dificultades de los alumnos:

- dificultad para inferir información implícita y para reconocer tesis y contratesis en un texto;
- seguimiento de clases expositivas (los alumnos “esperan escribir «al dictado»”);⁵
- pobreza de vocabulario o empleo del mismo fuera de contexto;
- construcciones gramaticales incoherentes;
- desconocimiento o aplicación incorrecta de la normativa ortográfica y de puntuación;
- dificultades en la elaboración de resúmenes, síntesis y esquemas;
- dificultades para ajustar y adecuar la producción escrita al formato textual solicitado.

En un intento de sistematización, podemos agrupar esta serie de dificultades en los siguientes aspectos:

- Comprensión lectora.
- Producción escrita.
- Normativa (sintáctica, ortográfica, de puntuación).

De manera similar, un estudio de la Prof. Analía Pizarro de Raya revela las dificultades que arrastran los estudiantes a la universidad, como una pesada carga: “En nuestra práctica observamos que alumnos de primer año de la U.N.T. tienen serias dificultades para trabajar independientemente, esto se pone de manifiesto en el momento de leer comprensivamente, elaborar síntesis, fichas bibliográficas, esquemas, análisis de

³ Canessa, Graciela: “El acceso a la educación superior en un contexto de crisis: su incidencia en la práctica de la orientación vocacional”. Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI, 18, 19 y 20 de setiembre de 2003, San Luis, Argentina. En <http://conedsup.unsl.edu.ar>.

⁴ Comisión integrada por las Profesoras Genisans de Zorrilla, María Teresa, Amado de Nieva, Elba R., Vargas, María Teresa y Cerviño, Yolanda: “Articulación entre los niveles medio y universitario. Asignatura: Lengua”. En *Comisión de Coordinación, Seguimiento y Control de la Articulación: Informe Final*. Ed. cit., p. 226.

⁵ Id., p. 227.

documentos y gráficos, organización de exposiciones, etc.”;⁶ “En la Universidad habitualmente los alumnos recurren a la Biblioteca en busca de información, pero ¿saben utilizar sus recursos, sobre todo los alumnos de 1º año?”.⁷

Por otra parte, los profesores universitarios consultados por la Comisión de Articulación, en un intento por interpretar las causas de las falencias y problemas detectados en los estudiantes, afirman que “los egresados de las escuelas universitarias y de algunos colegios privados inician con mejores posibilidades los estudios en la Universidad. Una consecuencia de esta constatación es «que los contenidos de los primeros cursos se reducen, a fin de poder realizar tareas complementarias de nivelación»”.⁸ Graciela Canessa asevera, de manera similar, que “La enseñanza media no se articula bien con los otros niveles del sistema. Y en su interior está segmentada en escuelas de diferente categoría según la calidad de la oferta educativa, en el ámbito público y en el privado”.⁹

Este aspecto nos inscribe de lleno en la problemática macroestructural, al ponernos en contacto con la situación socio-cultural de los ingresantes a la universidad. Una alternativa de solución a esta cuestión es la implementación de una experiencia de formación básica al inicio de los estudios universitarios, el Ciclo Básico Común, que, según Canessa, “responde a un ideal educativo democrático: dar libre acceso a quienes quieren estudiar en la universidad, nivelar las diferencias de calidad educativa de la escuela media, respetar la indefinición vocacional evitando una elección prematura”.¹⁰ Estamos convencidos de que la organización y realización de cursos de ambientación puede articularse eficazmente a partir de los mismos supuestos.

Tomando como punto de partida los diagnósticos expuestos más arriba, deberíamos plantearnos las herramientas, estrategias y metodología a aplicar para revertir –o bien contribuir a su solución– esta situación. Somos conscientes de que esta problemática es sumamente compleja y requiere cambios estructurales, así como también asumir compromisos y responsabilidades por parte de los distintos niveles y dimensiones del sistema educativo. Un intento de solución, por lo tanto, debe encararse de manera integral e involucrar a todos los actores del sistema. Como se indica en el citado informe, “ambos niveles del sistema educativo deben comprometerse frente a una población de estudiantes inadecuadamente preparados para las responsabilidades universitarias, e inadecuadamente atendidos en el primer trayecto de sus estudios”.¹¹

Consideramos que, desde el ámbito universitario, uno de los aportes significativos a esta cuestión puede realizarse a través del diseño e implementación de los cursos de ambientación. En efecto, una de las propuestas sugeridas por la comisión a cargo de la evaluación de la articulación en el área de Lengua es la “Organización de un curso

⁶ Pizarro de Raya, Analía: “Estudio Independiente”. En Instituto Coordinador de Programas de Capacitación: *Capacitación pedagógica universitaria. Modelo didáctico. Segunda parte. Las Técnicas Didácticas*, 1998, p. 22.

⁷ Id., p. 27.

⁸ Genisans de Zorrilla, M.T., Amado de Nieva, E.R., Vargas, M.T. y Cerviño, Y.: “Articulación entre los niveles medio y universitario. Asignatura: Lengua”. En op. cit., p. 228.

⁹ Canessa, Graciela: “Formación Básica y reorientación de las vocaciones: la experiencia del C.B.C. de la U.B.A.”. Artículo publicado en la revista *Meridianos*, Publicación del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Número 4, año 2, septiembre-octubre 1994.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Comisión integrada por las Profesoras Genisans de Zorrilla, M.T., Amado de Nieva, E.R., Vargas, M.T. y Cerviño, Y.: “Articulación entre los niveles medio y universitario. Asignatura: Lengua”. En op. cit., p. 230.

introdutorio para alumnos ingresantes a las carreras universitarias sobre lectura y producción de textos acorde a la índole de la carrera”.¹²

En el mismo sentido, el informe final del Programa de Autoevaluación Institucional advierte –en el apartado relativo a la Facultad de Filosofía y Letras– sobre la necesidad de “Articular los distintos ciclos de formación”,¹³ y señala, como una de las acciones emprendidas a partir de la autoevaluación, el “Rediseño del ciclo de ambientación universitario”.¹⁴

Por su parte, el Informe Final de la Evaluación Externa de la Universidad Nacional de Tucumán destaca, entre las estrategias emprendidas para el mejoramiento de la situación universitaria –uno de cuyos puntos problemáticos es la alta tasa de abandono estudiantil durante el primer año–, la implementación de “cursos de ambientación de quince a cuarenta y cinco días, destinados a solucionar los problemas de desconocimiento en las carreras elegidas o la falta de habilidades muy generales de lecto-escritura, informando a los estudiantes, orientándolos y haciendo que desarrollen habilidades de comprensión de textos”.¹⁵

Cabe preguntarse, entonces, qué aspectos de la problemática de la articulación le competen al curso de ambientación y en cuáles puede incidir eficazmente y promover modificaciones sustantivas, teniendo en cuenta sus limitaciones concretas. A estos interrogantes busca responder el presente trabajo. Para ello, consideraremos a continuación las reflexiones y resultados obtenidos a partir de dos experiencias, realizadas durante el corriente año: el Curso de Metodología de Estudio, en el marco del Curso de Ambientación y Nivelación de la Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia de la Universidad Nacional de Tucumán y el Ciclo de Ambientación Universitaria para ingresantes a la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.

Curso de Metodología de Estudio - Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia – UNT

Esta experiencia –a cargo de la Prof. Analía Pizarro de Raya y de la Lic. Gabriela F. Álvarez, ambas del Área Psicopedagógica del Instituto Coordinador de Programas de Capacitación (ICPC)– tuvo como objetivos básicos lograr que los destinatarios “Reconozcan las estrategias de aprendizaje que utilizan cuando estudian”, que “Identifiquen las dificultades en sus procesos de aprendizaje y analicen sus posibles causas” y que “Conozcan las competencias de aprendizaje requeridas para el nivel universitario”.¹⁶ Para alcanzar dichos objetivos se implementaron como técnicas principales la exposición dialogada, el trabajo grupal y el plenario.

¹² Id., p. 282.

¹³ *Programa de Autoevaluación Institucional. Informe Final*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1998, p. 109.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ *Evaluación Externa de la Universidad Nacional de Tucumán. Informe Final*. Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). Serie Evaluaciones Externas, n° 5, Ministerio de Cultura y Educación, Bs. As., 1999, pp. 43-44.

¹⁶ *Curso de Metodología de Estudio. Año 2004* (En el marco del Curso de Ambientación y Nivelación de la Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia, U.N.T.). “Programa”. Material inédito, cedido gentilmente por la Prof. Analía Pizarro de Raya.

Los contenidos se organizaron en torno a la propuesta de aprendizaje comprensivo y significativo de Ausubel,¹⁷ abarcando las estrategias de aprendizaje intervinientes en el Estudio Independiente (E.I.),¹⁸ los procesos de lectura y escritura requeridos en el nivel superior y las competencias necesarias para abordar el estudio de las disciplinas específicas (Física, Química, Matemática y Biología).

La duración del curso fue de diez horas, distribuidas en cinco jornadas de dos horas cada una, pero no de manera continua sino a razón de una sesión por semana (23 de febrero, 1º, 8, 15 y 22 de marzo).

Del análisis de los resultados realizado por los docentes responsables se pone de manifiesto que los estudiantes poseen falencias en las competencias de la lectura y la escritura y en el manejo de técnicas de Estudio Independiente: “no utilizan cronograma para organizar el tiempo de estudio”; “respecto al uso de bibliografía, desconocen el autor y fecha de publicación, no leen gráficos ni notas al pie, no vinculan lo que leen con experiencias de la vida cotidiana”.¹⁹

Con respecto a las propuestas para el mejoramiento del curso para próximas versiones, los alumnos señalan, entre otras: “Destinar mayor cantidad de horas al E.I. y con carácter intensivo” y “Favorecer mayor participación de los estudiantes”.²⁰ Por su parte, los docentes a cargo apuntan, entre otros, a los siguientes aspectos:

- “1. continuidad (en vez de dictarse una vez por semana, intensivo por una semana);
2. mayor ejercitación (aplicación de técnicas de estudio y planteamiento de problemas en matemática, física, química y biología);
3. menor tiempo expositivo;
4. utilización de otras técnicas grupales que favorezcan mayor participación de los estudiantes;
- (...)
8. la colaboración de los tutores-estudiantes de esa Casa de Estudios para la implementación de los trabajos grupales”.²¹

Ciclo de Ambientación Universitaria para la Facultad de Filosofía y Letras - UNT

Esta propuesta –dirigida a los ingresantes de todas las carreras de esta unidad académica– fue elaborada a partir de las evaluaciones, por una parte, de las acciones realizadas por el Instituto de Orientación Vocacional y Educativa (IOVE) y, por otra, de los informes de profesores y alumnos que participaron de ediciones anteriores del ciclo. Tenía como propósitos: “Promover la reflexión sobre la responsabilidad y el compromiso de formar parte de la comunidad universitaria; Contribuir a la ambientación de e integración de los estudiantes a la universidad en general y en especial a la Facultad de Filosofía y

¹⁷ Czar, María Teresa y Pizarro de Raya, Analía: “La relación pedagógica y los procesos de aprendizaje en la Universidad”. En Equipo Técnico del ICPC: *Los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Universidad: un desafío para su construcción y contextualización*. Instituto Coordinador de Programas de Capacitación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2001, pp. 23-27.

¹⁸ Pizarro de Raya, Analía: “Estudio Independiente”. En Instituto Coordinador de Programas de Capacitación: *Capacitación pedagógica universitaria. Modelo didáctico. Segunda parte. Las Técnicas Didácticas*, 1998.

¹⁹ *Curso de Metodología de Estudio. Año 2004*. “Análisis de los resultados”.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

Letras; Generar un espacio para que los ingresantes reciban información adecuada acerca de las organizaciones curriculares y las características específicas de la carrera elegida; Abrir un espacio donde los ingresantes puedan confrontar sus opiniones, conocimientos, reflexionando sobre las condiciones propicias para la comunicación y el aprendizaje grupal”.²²

La duración del ciclo fue de dos semanas (22 de marzo al 1° de abril), distribuidas en seis reuniones de trabajo grupal por comisiones específicas por carreras y en dos mesas paneles (en las que participaron docentes y estudiantes de años superiores): una común para todos los estudiantes de la facultad (“Las Ciencias Sociales y las Ciencias Humanas. La vida universitaria”) y otra específica (“Las carreras de la Facultad de Filosofía y Letras en el siglo XXI. Sentido y proyecciones en el mundo del trabajo”). Cada comisión de trabajo funcionó bajo la responsabilidad de un docente. Opcionalmente, podía contar con la presencia de un estudiante no ingresante.

Los contenidos a desarrollar en el ciclo, tanto en la modalidad de mesas paneles como en la de las comisiones de trabajo grupal por carreras, fueron los siguientes:

- Las Ciencias Humanas y las Ciencias Sociales.
- Las funciones de la Universidad: docencia, investigación y extensión. El gobierno universitario. La Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Tucumán; la diversidad de sus carreras, la organización en Departamentos.
- Información sobre las características actuales de las carreras que se dictan en la facultad.
- Posibilidades de inserción en el mundo del trabajo, en un contexto de crisis. Modalidad del plan de estudios. Esclarecimiento de las representaciones sociales de la universidad, carreras de la facultad, que los alumnos sostienen al ingresar a la facultad.
- Estrategias para el aprendizaje y para la comprensión de los textos específicos, de cada carrera y de las diferentes disciplinas, que incluyen.
- El primer año en la Facultad y la vida universitaria. Uso de las instalaciones y servicios, biblioteca, becas, etc.²³

La consigna para el trabajo en comisión del día inmediatamente posterior a cada una de las mesas paneles era reelaborar los contenidos tratados en las mismas y brindar otra información relacionada con el tema.

Se empleó como material didáctico una cartilla con información sobre aspectos institucionales de la Facultad de Filosofía y Letras y sobre aspectos curriculares generales (sistema de enseñanza y aprobación de asignaturas, cronograma académico) y particulares (plan de estudio e incumbencias profesionales de la carrera correspondiente); una guía básica de metodología de estudio (técnicas de lectura y sistematización de la información) y un cuadernillo práctico específico de cada carrera (constituido por textos seleccionados por los docentes responsables y las guías de actividades correspondientes a dichos textos). En el caso particular de la carrera de Letras, dicho cuadernillo está compuesto por un fragmento de un artículo sobre el concepto de literatura y por diversos textos, elegidos según un criterio genérico, buscando representar distintas manifestaciones lingüísticas y literarias: el

²² *Propuesta para el Ciclo de Ambientación Universitaria para la Facultad de Filosofía y Letras. Año 2004*, “Propósitos”. Material inédito.

²³ Id., “Organización”.

cuento, la poesía, la historieta, la publicidad y la nota periodística. Incluye, además, a modo de anexo, extractos de un manual de lectura y escritura universitarias, que brindan información sobre acentuación, puntuación, uso de los tiempos verbales, empleo de los estilos directo e indirecto y técnicas de organización y procesamiento de la información.

Al finalizar el ciclo, cada representante de comisión debía implementar una encuesta dirigida a los ingresantes para obtener su opinión sobre el desarrollo del curso y el trabajo en comisiones y sus posibles sugerencias y propuestas para futuras ediciones, entre otros aspectos.

Nos centraremos, a continuación, específicamente en la dinámica del ciclo de ambientación para ingresantes de la carrera de Letras, módulo en el que participó como docente representante de comisión el autor del presente trabajo.

El procesamiento de las encuestas aplicadas a los ingresantes de esta carrera – completadas por los sesenta y tres alumnos que asistieron el día en que se realizaron– arroja entre otros los siguientes resultados:

- El 57,1 % de los asistentes considera que es “muy necesario” realizar un ciclo de ambientación universitaria, mientras que para el 42,8 % es “necesario”.

- El 50,8 % reconoce que se le presentaron algunas dificultades para el aprendizaje durante el ciclo, mientras que el 46 % afirma que no tuvo ninguna dificultad y sólo el 3,2 % confiesa que “muchas”.

- El 52,3 % afirma que se mostró más interesado por la mesa panel relativa a la información sobre las carreras, y el 43,7 % por la que llevaba por título “Las Ciencias Sociales y las Ciencias Humanas. La vida universitaria”.

- El 43,7 % declara que las ideas expuestas en las mesas paneles fueron “medianamente complicadas”; igual porcentaje sostiene que pudo seguir las “sin dificultades”.

- El 63,5 % evalúa el trabajo realizado en comisiones como “muy bueno”, mientras que al 36,5 % restante le parece “bueno”.

- El 58,7 % considera que la metodología utilizada en el trabajo en comisión fue “muy buena”, un 36,5 % la califica como “buena” y sólo el 4,8 % restante cree que fue “regular”.

- El 92 % opina que los textos empleados en el trabajo en comisión son “adecuados”, mientras que el 6,3 % los encuentra “complicados” y sólo a un estudiante les parecen “extensos”.

- Si bien el 65 % considera que la información brindada por los estudiantes de cursos superiores fue “adecuada”, un porcentaje importante (27 %) la evalúa como insuficiente y el 4,8 % como “innecesaria”.²⁴

Con respecto a las sugerencias de los estudiantes para próximas experiencias de ambientación universitaria, resultan recurrentes ciertos puntos:

²⁴ *Ciclo de Ambientación Universitaria para la Facultad de Filosofía y Letras. Año 2004. Carrera: Letras. Informe Final.* Docente responsable: Adriana Corda; Docentes coordinadores: Dra. Silvina Douglas, Prof. Gabriela Palazzo y Lic. Marcelo Martino. “Resultados de las encuestas”. Material inédito.

- ampliar la duración del ciclo (comenzar a principios de marzo; aumentar el número de días y de horas; implementar “más charlas”);
- imprimirle mayor dinamismo al desarrollo del curso: implementar clases más integradoras, que fomenten una amplia participación de los estudiantes, a través, por ejemplo, de un mayor número de debates;
- brindar información curricular específica más detallada: sobre cada una de las materias del plan de estudios, las temáticas tratadas por ellas, sobre las cátedras que las dictan.

El análisis de estas sugerencias y de las cifras expuestas anteriormente pone de manifiesto:

- el grado de conciencia de los ingresantes sobre la importancia de asistir a un curso de ambientación, así como su interés en el mismo;
- un buen nivel de reflexión sobre los propios procesos de aprendizaje;
- la eficacia y aceptación en general de la metodología de trabajo empleada en las comisiones, así como también del material didáctico;
- la necesidad de participar más activamente del trabajo realizado en las comisiones;
- la necesidad de recibir información completa y exhaustiva sobre aspectos curriculares concretos;
- la conciencia por parte de los asistentes de la importancia de contar durante el ciclo con el apoyo de los estudiantes de cursos superiores.

Con respecto a las valoraciones finales de los profesores a cargo de comisiones, todos coincidieron en señalar que:

- la experiencia fue positiva y provechosa para los destinatarios;
- los ingresantes que participaron mostraron “interés, expectativas, compromiso y cierto grado de reflexión metacognitiva, porque reconocieron la existencia de algunas dificultades con el aprendizaje y con el seguimiento de ciertos planteos teóricos”;²⁵
- la asistencia a las clases fue regular;
- la participación de los alumnos fue activa, interactuando con el docente de manera “fluida, dinámica y productiva”.²⁶

A continuación realizaremos una confrontación entre las dos propuestas expuestas anteriormente, confrontación que, a nuestro juicio, puede resultar sumamente provechosa en el diseño de un curso de ambientación comprometido con la problemática de la articulación entre nivel medio y universidad. Creemos, sin embargo, necesario aclarar que el curso dictado en la facultad de Bioquímica, Química y Farmacia que se analizó en el presente trabajo estuvo orientado específicamente –como lo indica su misma denominación– a la metodología de estudio, y se incluyó en el marco más amplio del curso de Ambientación y Nivelación de dicha facultad, como se señaló oportunamente. Por lo tanto, la naturaleza de los dos proyectos a comparar no es absolutamente equivalente. Por

²⁵ Id., “Evaluación personal de los profesores a cargo de las comisiones”, Valoración de la Dra. Silvina Douglas.

²⁶ Id., Valoración de la Prof. Gabriela Palazzo.

otra parte, consagramos mayor extensión y atención al análisis del curso dictado en la facultad de Filosofía y Letras –y dentro de éste al módulo relativo a la carrera de Letras– debido a que participamos activamente de dicha experiencia.

Consideramos que del cotejo entre las dos experiencias de ambientación –analizadas y expuestas en sus distintos aspectos y dimensiones y tomando en cuenta las voces de los distintos actores involucrados– emergen claramente tres factores coincidentes, que podemos enunciar como tres necesidades:

- 1) necesidad de extender la duración y de intensificar el desarrollo del curso;
- 2) necesidad de implementar técnicas y estrategias que promuevan una participación más comprometida de los estudiantes y una interacción más fecunda de éstos con los docentes y entre sí (ya sea reduciendo las clases expositivas o incluyendo instancias de debate y/o aumentando las ya existentes);
- 3) necesidad de promover la participación y el compromiso de los estudiantes de cursos superiores (o “tutores-estudiantes”) en las tareas vinculadas al curso.

El primer punto refiere a una cuestión sobre la que deben decidir principalmente las autoridades de cada facultad. La segunda necesidad atañe directamente a los docentes y responsables del diseño del curso. La tercera, si bien es posible desde nuestra posición realizar una tarea de concientización, depende de la disponibilidad y grado de compromiso institucional de los estudiantes. Es significativo que en las comisiones de la carrera de Letras no participó ningún estudiante de los cursos superiores ni ninguna autoridad del Centro de Estudiantes, quienes se limitaron casi exclusivamente a brindar información política (léase “partidista”) a los ingresantes. El rechazo hacia esta actitud se refleja en el resultado ya expuesto de las encuestas y en los comentarios de algunos alumnos, quienes pedían que se trate de “evitar los discursos políticos de los estudiantes”.

Teniendo en cuenta, por un lado, las falencias detectadas en estudiantes del último año del ciclo medio y de primer año de la universidad –expresadas en el informe de articulación citado–, y, por el otro los análisis y reflexiones de las experiencias de ambientación, resulta propicio retomar en este punto aquellos interrogantes formulados más arriba: ¿qué aspectos de la problemática de la articulación le competen al curso de ambientación?; ¿en cuáles puede incidir eficazmente y promover modificaciones sustantivas? Esbozaremos –en un intento por responder estas cuestiones– algunas líneas rectoras que, consideramos deben ser tenidas en cuenta en el curso de ambientación para ingresantes a la carrera de Letras.

Previamente, creemos necesario plantear de manera objetiva las posibilidades de viabilidad que reviste ésta y cualquier propuesta de curso de ambientación. En este sentido, resulta muy acertada la crítica delineada en el informe de Evaluación Externa: “Si bien pareciera correcta la percepción de que este [el curso de ambientación] es un mecanismo idóneo para disminuir la fuerte deserción estudiantil, es igualmente probable que su corta duración atente contra los objetivos de obtener modificaciones relevantes de las aptitudes”.²⁷

²⁷ *Evaluación Externa de la Universidad Nacional de Tucumán. Informe Final.* Ed. cit., p. 44.

La cuestión de la duración es, precisamente, uno de los principales puntos que aparece en la voz de todos los sujetos involucrados, sean docentes o estudiantes. Si no se logra ampliar las horas y/o días destinados al ciclo de ambientación, será preciso entonces revisar la formulación de los objetivos y adecuarlos al tiempo disponible. De lo contrario, al proponernos metas inalcanzables, estaríamos fracasando antes de partir.

Nuestra propuesta, entonces, pretende –desde un actitud consciente de sus limitaciones concretas– sustentarse en los puntos fuertes de las experiencias analizadas, al mismo tiempo que superar sus debilidades.

Uno de los aspectos centrales que se deriva de los distintos proyectos y estudios analizados es la comprensión lectora y la producción escrita. En este sentido, nos parece interesante la propuesta del curso de Metodología de Estudio dictado en la Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia. Lo más acertado sería implementar, dentro del ciclo de ambientación de la Facultad de Filosofía y Letras –y de las restantes unidades académicas–, cursos similares. No obstante, por el ya citado problema del tiempo, esta posibilidad se reduce significativamente.

¿Cómo subsanar, entonces, este aspecto del cual depende tan estrechamente el rendimiento académico? Una alternativa –semejante a la propuesta 2) de los docentes para el mejoramiento del curso de ambientación de la facultad de Bioquímica, Química y Farmacia–²⁸ sería la formulación, como parte de la guía de actividades del cuadernillo práctico, de consignas que permitan la ejercitación y aplicación de estrategias de Estudio Independiente (recopilación, elaboración, organización, transferencia y producción de información).²⁹ De manera complementaria, podría incluirse material al respecto (o ampliarse el ya existente) en el mencionado cuadernillo que los alumnos podrían consultar por su cuenta.

Esta misma sugerencia –la inclusión de material de consulta en la cartilla didáctica– podría hacerse extensiva al aspecto de la normativa, especialmente en ortografía y puntuación, ambos puntos muy problemáticos para los estudiantes.

Por otra parte, creemos necesario acentuar y reforzar dos aspectos, incluidos en la formulación de los objetivos del curso de ambientación de Filosofía y Letras: la problemática institucional general y la problemática curricular. Recordemos que este último aspecto es recurrente en las sugerencias realizadas por los alumnos para el mejoramiento del curso de la citada facultad, quienes proponen un desarrollo más exhaustivo del mismo.

El primer punto, la dimensión institucional general, abarca una variedad de temas, entre los cuales podríamos citar la inserción social de la universidad; la docencia, la investigación y la extensión como tareas propias de la universidad; las ciencias sociales y humanas y su trasposición al ámbito académico; la dinámica misma del curso de ambientación y las problemáticas de los ingresantes; la reorientación vocacional.

En la órbita del ámbito curricular entran cuestiones como la organización del plan de estudios; los criterios y formatos de su organización;³⁰ las incumbencias profesionales; la distinción entre profesorado y licenciatura y su relación de complementariedad; el carácter de las distintas asignaturas; las representaciones sociales y expectativas (falsas o

²⁸ Cfr. p. 3 del presente trabajo.

²⁹ Pizarro de Raya, Analía: “Estudio Independiente”. En op. cit., pp. 21-38.

³⁰ Meijide, María D.: “Formatos curriculares”. Documento de trabajo. Curso de Formación Pedagógica para Docentes Universitarios, Instituto Coordinador de Programas de Capacitación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2000.

no) de los ingresantes sobre la carrera elegida. Sobre este punto, Graciela Canessa afirma que

En general [en la búsqueda de información vocacional por parte de los jóvenes] hay cierto apoyo en creencias y opiniones, muchas veces falsas y distorsionadas que, sin embargo, se cristalizan no solo como ideas propias sino que se configuran en opiniones e imágenes que se comparten en los grupos de pertenencia. La construcción de saber falso, ahí donde debería haber un reconocimiento del desconocimiento permite pensar que es difícil de soportar un nivel de interrogación e incertidumbre.”³¹

Consideramos de carácter imprescindible especificar y explicitar claramente durante el curso de ambientación cuáles son los mitos, creencias y expectativas con los que el estudiante ingresa a la carrera elegida. En el caso particular de Letras, uno de estos mitos es que dicha carrera habilita y forma para “ejercer” de escritores. En este sentido, se torna necesario aclarar que la profesión de la escritura (literaria, periodística) no está vinculada necesariamente a un título habilitante, aunque, sin duda alguna, el aspirante a escritor adquiriría conocimientos muy útiles si cursara la carrera de Letras (por ejemplo, sobre los distintos movimientos artísticos y técnicas de expresión). Otra de las ideas que deben ser rectificadas es aquella que se expresa en la frase: “Estudio Letras porque me gusta leer”. Si bien esta carrera requiere del gusto por la lectura, la actividad de un profesor o investigador de la especialidad no se define tanto por la lectura como por otras competencias más complejas: analizar; proponer hipótesis e interpretar datos; elaborar proyectos y propuestas de investigación; adaptar el objeto de conocimiento al nivel educativo correspondiente para poder transmitirlo adecuadamente; reflexionar sobre las posibilidades didácticas de la literatura. Y estas competencias no van unidas necesariamente al gusto por la lectura.

Dentro de la problemática curricular, resultan interesante, a la hora de concientizar a los alumnos, los aportes de la Lic. Ana María Arregui –quien se desempeña en el Departamento de Orientación Vocacional del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires– referidos a la inserción de los profesionales en el mercado laboral:

Asimismo, creemos que incumbe a nuestra tarea [como Orientadores Vocacionales], el sincerar la situación acerca de que actualmente no todos los graduados universitarios encuentran un empleo adecuado a los conocimientos adquiridos y, por lo tanto, se subutilizan sus capacidades. Además, habrá que hacer -notar que no toda la preparación técnica que se despliega en un puesto de trabajo se deriva de los conocimientos, habilidades o destrezas adquiridos en el sistema formal de enseñanza. Este planteo apunta a desmitificar el hecho de que la obtención de un título universitario es el instrumento mediante el cual se abre automáticamente la posibilidad de insertarse en el puesto adecuado a las expectativas, motivando al estudiante a esforzarse en una formación que sienta las bases de la necesaria capacitación continua.³²

Como metodología para el tratamiento de estas cuestiones (institucional y curricular), proponemos la presentación e inclusión en la cartilla de textos accesibles, tales

³¹ Canessa, Graciela: “El acceso a la educación superior en un contexto de crisis: su incidencia en la práctica de la orientación vocacional”. Ed. cit.

³² Arregui, Ana María: “Orientación vocacional y mercado de trabajo”, en *Meridianos*. Publicación del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Número 6, año 3, junio 1995, Bs. As.

como noticias, crónicas, editoriales y artículos periodísticos, procedentes de diversas fuentes (diarios, revistas, Internet). Dichos textos deberían estar acompañados de una guía de preguntas para trabajar en grupos, que apunten, por un lado, a ejercitar la comprensión lectora y, por el otro, a desarrollar el pensamiento crítico y la clara exposición de las propias ideas. Como instancia final, podría organizarse un debate en torno al artículo leído, mediante la formulación de preguntas que susciten la polémica. De este modo, se imprimiría mayor agilidad y dinamismo a las clases del curso, al tiempo que se promovería una mayor participación de los estudiantes, quienes deberían interactuar entre sí y con el/los docente/s, que desempeñaría/n el rol de moderador/es y guía/s de la discusión. Así, se estaría contribuyendo a dar respuesta a dos de los principales reclamos de los estudiantes (mayor participación y mayor dinamismo).

Al final de este trabajo incluimos, a modo de apéndice, una serie de textos, acompañados de las guías correspondientes, que consideramos válidos para la propuesta de trabajo expuesta más arriba. Como ejemplo de la dinámica de dicha propuesta, podemos citar uno de estos textos, “Empresas recuperadas bajo la lupa” (de Judith Savloff, publicado en la revista *Ñ*, 20/03/04). Las preguntas que deben responder los alumnos tras la lectura del mismo están orientadas al diagnóstico y desarrollo de la comprensión lectora (“1. ¿Cómo interviene el ámbito académico en la problemática de las fábricas recuperadas?; 2. ¿Cuál es la finalidad del programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA?”); a la producción de textos propios (orales y/o escritos) que reflejen sus habilidades para relacionar ideas y conceptos (“3. A partir de lo leído exprese con sus propias palabras la relación entre universidad, conocimiento científico y sociedad”); y, por último, a la adquisición y ejercitación del pensamiento crítico y creativo (“4. ¿Considera que desde la carrera de Letras es posible la inserción del ámbito académico en el medio social? ¿De qué manera?”).

Como último punto de nuestra propuesta, sugerimos plantear el curso de ambientación como una instancia estrechamente ligada al primer año de la carrera, con cuyas asignaturas debería mantener cierta continuidad (de contenidos, de técnicas y estrategias de aprendizaje). En dichas asignaturas debería, por lo tanto, consagrarse tiempo destinado a reforzar las competencias adquiridas durante el ciclo de ambientación. Para ello, los docentes de primer año deberían participar directamente o involucrarse de alguna manera en la organización del curso. En este aspecto cobra sentido la sugerencia de una de las responsables del curso de ambientación de la carrera de Letras: “(...) podría instrumentarse mejor la distribución de la información obtenida, para los docentes de primer año de la carrera, de modo que el Curso de Ambientación pueda serles útil también”.³³

Consideramos, a modo de conclusión, que una propuesta de ciclo de ambientación reviste un carácter sumamente complejo. En su diseño, elaboración e implementación intervienen múltiples factores (institucionales, didácticos, curriculares, psicopedagógicos), que tratamos de contemplar en el presente trabajo. Una de las garantías de éxito de un proyecto de tal naturaleza es su inserción en la comunidad académica desde sus inicios,

³³ *Ciclo de Ambientación Universitaria para la Facultad de Filosofía y Letras. Año 2004. Carrera: Letras. Informe Final.* “Evaluación personal de los profesores a cargo de las comisiones”, Valoración de la Dra. Silvina Douglas.

sometiéndose a la discusión, consideración y revisión de docentes, estudiantes y autoridades, promoviendo su difusión por todos los canales pertinentes, y –una vez implementado– diagnosticando, evaluando y analizando los resultados obtenidos con miras a su perfeccionamiento. Sólo de este modo podrán realizarse contribuciones sustantivas a la problemática de la articulación entre los distintos niveles del sistema educativo.

Lic. Marcelo Martino